

literatura del actual efendi y que se originase una ciencia de la filología turca. No tardaría mucho en buscarse el origen del idioma y del pueblo turco y esto se haría por el estudio comparativo del idioma turco. Lo hace un erudito que compara sin atender á la gramática el vocabulario turco con el persa y encuentra que contienen casi las mismas palabras. Eureka! exclama alegremente y escribe un libro en folio en que deduce de la comparación del vocabulario turco con el persa, incluyendo las palabras árabes, que el turco es hermano del persa.

¿Qué le diría la crítica científica? Seguramente lo siguiente: «Señor sabio: ha sujetado V. al caballo por la cola; podrá V. ser muy sabio, pero está V. completamente equivocado: no sabe V. cómo se tratan las cuestiones científicas, pues de lo contrario no habría V. dado á luz tal galimatías.»

Dos escritores alemanes se han ocupado en el bascuence: por lo que hace al método los dos trabajos están completamente dentro del espíritu del supuesto trabajo sobre el turco. El uno, el sabio chinólogo Gabelenz (*Die Verwandtschaft des Baskischen mit den Berbersprachen*-herausg. J. Schulenburg) opina que el euskera es pariente del berberisco; el otro, Topohvšek (*Die basko-slavische Sprach-einheit*) hace al euskera eslavo. Los dos trabajos tienen una cosa de común y es que dejan la gramática á un lado y se apoyan en el vocabulario y en leyes fonéticas.

Sería un derroche de tiempo el revisar la exactitud de las leyes fonéticas que exponen estos autores y sus comparaciones. Mejor será decirles sencillamente: «señores míos: supongamos que los dos han calculado ustedes bien. ¿Qué probarían sus investigaciones? Que si el uno tiene razón, el euskera y el berberisco tienen una cierta cantidad de palabras comunes (dejemos á un lado si son ó no exóticas), ó que si el otro tiene razón, el euskera ha tomado del eslavo una cierta cantidad de palabras.

Un parentesco de origen del euskera, sea con el berberisco, sea con el eslavo, no ha demostrado ninguno de ustedes: esto deberían haberlo hecho con un análisis de la gramática y entonces habría servido un folleto de un solo pliego más que las largas listas de comparaciones que han inflado ustedes de una manera superflua para hacer libros voluminosos.» (Müller en *Globus* LXVI, n.º II y LXVIII, n.º 1).

Schuchardt criticó también á Gabelenz sus largas listas comparativas de palabras euskeras y berberiscas, listas en que la inmensa mayo-

ría de las palabras berberiscas no tienen correspondiente en euskera, algunas que la tienen se parecen como un huevo á una castaña y otras tienen de euskera primitivo ni probablemente de berberisco primitivo lo que Guillermo Tell tuviese de africano, tales como «garbanzu, arratoin, alkate». Últimamente en unas observaciones á Buschan, que tiene por primera autoridad en bascuence á Fita y que habla de la «couvade» porque creyó que los valles de Pas y Pozas están en el país basco, hace Schuchardt las siguientes afirmaciones: el euskera está más lejos de la aglutinación que los idiomas indo-europeos; incorporación de pronombres en el verbo la hay realmente en el francés y el alemán tal como se pronuncian; la falta de ideas generales abstractas, mejor dicho, de expresiones para tales ideas, difícilmente se puede afirmar como rasgo primitivo del euskera; en alemán falta expresión general para hermano y hermana, pues Geschwister ni es primitivo ni de uso corriente; no es chocante que el artículo se coloque después del nombre, pues también sucede esto en otros idiomas europeos arios como el danés; tampoco es chocante el colocar como posposición lo que corresponde á la preposición «de», pues lo mismo sucede con la partícula del genitivo en los idiomas arios; los supuestos apellidos interminables no son de una palabra; el euskera se diferencia por la forma interna del idioma berberisco y en general del kamita.

(Schuchardt en *Globus LXXIX*, n.º 13)

Por la traducción,
TELESFORO DE ARANZADI.



DE LA UNIDAD DEL VERBO BASCONGADO

(CONTINUACIÓN)

Estos dos términos *iz*, *au*, no pueden existir el uno sin el otro; el primero *iz*, porque sin los seres espirituales de que es característica este monosílaba, el mundo material y sensible *au* no podría ser; como sin las voces ideales y espirituales de que también es característica el mismo monosílaba *iz*, el lenguaje hablado *au* tampoco podría ser; el segundo *au* porque sin su revelación en el mundo material y sensible de que este diptongo es característica, los seres *iz*, no serían conocidos, y serían como si no existieran; como sin la manifestación de las voces ideales en el lenguaje hablado del que el mismo diptongo es característico, las voces ideales *iz* tampoco serían conocidas, y serían como si no existieran.

Por eso se unen y se completan para formar el gran verbo euskarro, el verbo por excelencia, y el solo y único verbo, porque sin él ningún otro podría ser, y en él se han engendrado todos los demás verbos. Pasemos á esta demostración.

Formación de los presentes é imperfectos de indicativo, de nuestro verbo sustantivo *iz-an*, y de los presentes é imperfectos de los tiempos simples de los verbos por él regidos y en él engendrados.

Del presente de indicativo del verbo sustantivo *iz-an* (ser y existir)

Fórmase en las lenguas este presente mediante la unión de los pronombres personales con los llamados temas ó núcleos verbales, y

formóse el de nuestro verbo sustantivo, mediante la unión de nuestros pronombres personales *ni* (yo), *i* (tú), *a* (él ó ella); *geu* (nosotros), *zeu* (vosotros), y *arek* (ellos ó ellas); con la raíz ó núcleo verbal *iz*, en la forma siguiente, esto es, anteponiendo los pronombres sujetos al núcleo verbal que expresa su modo de ser, cual así lo requiere la lógica de nuestra inteligencia, y lo requiere también el régimen natural.

Presente primitivo

Singular 1.^a *ni-iz=niz* (yo ser, ó soy): 2.^a *i-iz=iz* (tú ser, ó eres): 3.^a *a-iz=aiz* (él ser, ó es): plural 1.^a *geu-iz* (nosotros ser, ó somos): 2.^a *zeu-iz* (vosotros ser, ó sois): 3.^a *arek-iz* (ellos ser, ó son).

Este tiempo dista mucho del actual que dice así:

Presente actual

Singular 1.^a *ni-aiz=naiz* (yo lo soy): 2.^a *i-a-iz=aiz* (tú lo eres): 3.^a *da* (él lo es): Plural 1.^a *gara* ó *gera* (nosotros lo somos): 2.^a *zara* ó *zera* (vosotros lo sois): 3.^a *dira* (ellos lo son).

Las diferencias entre uno y otro presente son, como se ve, bastante considerables y justificarían el error de los euskarólogos si tales errores fueran justificables, y si la idea de *ser* y *existir* vinculada en nuestra lengua en el monosílabo *iz* no vivificara ambos tiempos, el actual y el primitivo. Intentemos su reducción.

Adviértese en primer lugar que las oraciones del presente primitivo pertenecen á las llamadas 2.^{as} de pasiva, que constan de nominativo, ó sujeto tácito ó expreso, y verbo; y las formadas por el actual á las llamadas 1.^{as} de pasiva, que constan de nominativo, ó sujeto tácito ó expreso, verbo y atributo.

Apelo de ello al testimonio de los gramáticos que al traducir la 3.^a *da* (lo es), se ven forzados á traducir las dos 1.^{as} *naiz* (me soy); y *aiz* (te eres); como en el presente activo se traducen *dau* (lo ha); *nau* (me ha) y *au* (te ha); *nok* (me soy, oye varón); y *nok* (me has, tú varón).

Repárese ahora que en las inflexiones de las dos primeras de singular del presente primitivo *ni-iz*; é *i-iz*; la lengua ha interpuesto la vocal *a* entre los pronombres *ni* (yo) é *i* (tú) y el núcleo verbal *iz*; transformándolas en las actuales *ni-a-iz=naiz* (yo lo soy) é *i-a-iz=aiz* (tú lo eres); y que este último se confunde con la 3.^a del primitivo presente que es también *aiz* (él ser ó es).

Nótese también que aquella interposición de la *a* que suena así mismo en las dos primeras del plural *gara*, *zara*, etc., no puede justificarse por las leyes fonéticas de la lengua, por lo que nos vemos precisados á reconocer, y tal es también la opinión de Campión, que dicha vocal pertenece al número de aquellas letras orgánicas que entran en composición con el valor mismo, y el signado mismo que tienen en la lengua.

Pues bien, y he aquí el punto á que queríamos llegar: aquella vocal en nuestra gramática es precisamente el pronombre de la 3.^a persona de singular *a* (él, la, lo); y es además el artículo definido *a* (el, la, lo); y tiene por consiguiente en dichas inflexiones el valor mismo y el signado mismo que tiene en nuestra gramática. El hecho es innegable, mas falta su explicación.

En efecto; qué razones tuvo el pueblo euskalduna para añadir aquel segundo pronombre creando así locuciones que disuenan á nuestros oídos y de las cuales se mofa Hobelacque diciendo cuál no será la pobreza de una lengua que no puede decir como las demás *Pedro come la manzana*, sino *Pedro lo come la manzana*, ni puede decir *je suis mort*, sino *yo lo soy muerto*, incluyendo siempre el complemento *lo* y sin poder prescindir de él.

Mas Hobelacque se hubiera guardado de tales rechiflas que hacen poco honor á la ciencia que profesa, si supiera que esta misma construcción que tan pobre le parece se reproduce, según hemos visto antes, en los presentes de todas las lenguas arias, sin excepción, y debe reproducirse también en las semíticas puesto que la 2.^a persona singular del presente del verbo sustantivo hebreo es, según creo, *aith* ó cosa análoga y tiene, por consiguiente, una forma semejante á la nuestra y una construcción análoga á la del sanscrito, de que parece deducirse que su pronombre *a-ni* (él yo) es el euskaro *ni-a* invertido que aparece en la inflexión *nia-iz*.

De que se sigue que esta construcción en vez de rebajar, enaltece, por el contrario, á nuestra raza y lengua, elevándolas al nivel de las más cultas é inteligentes de la tierra, las que seguramente no la hubieran asimilado, si no estuviera plenamente justificada por razones que hasta ahora ignoramos, pero que deben ser poderosísimas. Cuáles hayan sido estas razones, he aquí lo que nos proponemos averiguar en los párrafos siguientes y el lector juzgará si estamos en lo cierto. Pongamos, pues, manos á la obra.

La primera persona (en bascuence *n-i=yo*) designa en las gramáticas aquella que habla pero abraza la humanidad, puesto que todas las personas son sin distinción y tienen que ser yo, para merecer el nombre de tales; y pues la persona no es, ni puede ser, sin el yo, resulta:

Que este pronombre muy hábil para designar la persona del hombre y distinguiirla de los demás seres creados por aquella cualidad ó atributo que es como su característica y su *conditio sine qua*, es por lo mismo inhábil y deficiente para distinguir el sujeto que habla de los demás sujetos, sus compañeros.

¿Y cuál es, preguntamos nosotros, esa característica ó *conditio sine qua* por la cual se distingue la persona del hombre de los demás seres creados? Indudablemente la facultad de hablar. Luego el pronombre yo, alude, sin género de duda, á esta facultad, que reside, no en el cuerpo, sino en el alma racional é inteligente, alma-persona, alma-palabra, y el verbo, en fin, del entendimiento; y el sujeto que habla se conoce no por su alma, principio suprasensible, ni por su facultad de hablar, sino por su cuerpo y por su palabra.

El pronombre de 2.^a persona (en bascuence *i=tu*) designa aquella á quien se habla, pero abraza á su vez toda la humanidad, en cuanto como persona es *yo*, y alude por consiguiente lo mismo que este último á la facultad de hablar, que es, en efecto, común á ambas personas, así al que habla como á aquel á quien se habla, y común también á la humanidad.

Y como esta facultad no puede tener en la lengua más que una sola característica, pues que si tuviera dos, ó más, perdería este carácter, he aquí que ambos pronombres *yo* y *tú* deben estar dotados de dicha característica si la palabra ha de ser la expresión fiel de nuestro pensamiento.

VICENTE AGUIRRE.

(Se continuará)



EL CASERO Y EL CORTIJERO

Aquí es casería lo que en Andalucía es cortijo. Aquí es casero el que allí es cortijero. ¡Qué contrastes en la naturaleza, en las costumbres y en la vida de ambos pueblos!

Aquí la montaña es verde, con variedad de tonos; pero eternamente verde. Allí es multicolor.

Aquí es un verde que nunca se seca. Allí palidece y se cuece.

De las montañas andaluzas, Sierra Morena. No hay primavera como la suya. Brotan de su seno plantas enormes que dan flores grandes de colores chillones, azul fuerte como el de aquel cielo, amarillo oro como el sol andaluz, rojo encendido como el de los labios de una cordobesa.

Esa profusión de plantas salvajes esparcidas por toda la sierra en tiempo primaveral, hacen de aquella montaña un canastillo de flores. Es lo único que la montaña bascongada tiene que envidiar á la andaluza: las flores que recaman aquel suelo destácanse sobre él como en un cielo sin nubes las estrellas.

Pero el sol abrasador que impregna la atmósfera de lumbre pulverizada *apaga* aquella vegetación florida, y el verde lozano de la primavera acaba, al avanzar el estío, en un verde amarillo ictérico.

Aquí, no. La montaña conserva su frescura. No tiene flores, pero tiene lozanía.

Tienén estas montañas un Aitzgorri. Tiene Sierra Morena una Caraberuela; puntos ambos como elegidos para tronos de Dios.

Más monotonía allí, más ruido aquí. Allí los ríos se deslizan por entre túneles de ramas y de flores. Aquí se despeñan y corren con estrépito escribiendo con las curvas de sus revueltas no sé qué letras ideales. No corren allí; caminan con paso tardo, adormecidos, buscando el Guadalquivir, que más indolente todavía, besa las plantas de Sierra Morena ofreciéndola su superficie como azogada luna donde se mire sus hechizos. Aquí se precipitan con vértigo, como bestia espantada

que huye del estruendo que ella misma produce al mover en su carretera cien máquinas y férreos artefactos que como cepo la puso la industria en su camino.

Allí la tierra exhala calor como la piel de un calenturiento, en el aire palpitan el bochorno del sol y el perfume de las flores produciendo un ambiente enrarecido, voluptuoso; un ambiente de orgía que enerva las fuerzas del cuerpo y adormece las del espíritu. Aquí la tierra aísla frescura y el aire envuelve brisas acariciadoras que como amorosos besos envía á la montaña el mar.

El contraste de la naturaleza necesariamente ha de reflejarse en los hombres y en las cosas.

Allí las *caserías*—los cortijos—son blancas, blanquísimas; parecen, vistas á distancia, fugitivas palomas posadas sobre un montón de terciopelos. Tal vez el cortijero blanquea tan frecuentemente su vivienda, no tanto por la utilidad higiénica como por lo que cumple á su fantasía, de igual modo que al árabe en medio de su suciedad le seduce el baño, no porque le asea, sino porque le halaga los sentidos.

Aquí la casería no es blanca, pero es limpia. Al casero le falta tiempo para sus labores del campo; mal ha de sobrarle para enyesar cada ocho días las paredes de su casa.

Allí el cortijero trabaja poco, pero descansa mucho. Descansa de su propia indolencia; descansa de la fatiga que le produce cuanto le rodea: el cielo, la tierra, el aire, la luz.

Aquí el casero trabaja mucho y descansa lo que las aves, con cuyo postre canto se acuesta y con cuyo primer canto se levanta. Allí la noche es para respirar. Aquí es para descansar. Por eso allí se trasnocha y aquí se madruga.

El cortijero es naturalmente indolente porque como ve con frecuencia que el sol abrasador lo desbasta todo, espera que la naturaleza se lo haga todo también. El casero es trabajador asiduo, porque también los elementos le ayudan y no conoce aquellos estiajes que en Sierra Morena asolan, destruyen y carbonizan.

Los grandes propietarios absorben las fuerzas vitales de aquel país. El obrero es eternamente tributario. Vive al día, cuando más; que por lo general vive en la indigencia. Y esta misma condición le hace aborrecer instintivamente, ó por envidia ó por desesperación, á los poderosos que poseen aquellas vastas propiedades que él con su sudor riega para vivir con miseria y entregar el fruto de su trabajo al amo, que

vive derrochando fastuosamente el dinero en la capital. De aquí el desarrollo del socialismo; no del socialismo político, filosófico, racional y doctrinal, sino del que palpita odio del oprimido hacia el opresor; no la lucha pacífica y razonada entre el trabajo y el capital, sino la lucha mortal y ciega entre la miseria y la riqueza, entre el pobre y el rico, entre la desesperación y el hartazgo. El socialismo agrario, en una palabra; el más temible, el más aterrador.

Aquí la propiedad, más repartida, crea pequeños propietarios y destruye así los gérmenes de ese mal común que proviene de la dependencia absoluta. Además, el casero bascongado abarca en pequeño diferentes ramos de la tarea agrícola, pudiendo reparar, ó compensar cuando menos, con la cosecha de un fruto la pérdida de la de otro; y el cortijero no se consagra más que á una, perdida la cual, lo perdió todo.

El casero, aun sin salir del reducido círculo de su casería, conoce la civilización por los ferrocarriles que á manera de cinturón de hierro rodean y estrechan á nuestras montañas; conoce las carreteras que una administración ejemplar ha construido, tendiéndolas profusamente sobre nuestros verdes montes como blanquísimas cintas que caen en desorden sobre una inmensa guirnalda.

En Sierra Morena trepa un ferrocarril por entre la espesa enramada y huye del fragor de la montaña para buscar las llanuras extremeñas. Puede decirse que el silbido revolucionario de la locomotora no ha profanado aún el silencio idílico de aquellos bosques espléndidos.

Hay lo menos un siglo de diferencia entre estas y aquellas montañas, entre el serrano cordobés y el casero bascongado.

El *casero* bascongado es el campesino de los libros de Tolstoi pero viviendo en el mundo de los campesinos de las obras de Kropotkine, y el *cortijero* andaluz es el terrateniente de los libros de Kropotkine respirando el ambiente de los cuadros que pinta en sus libros Tolstoi.

Cambiar hombres por hombres, llevar la frescura de nuestros montes á aquellas montañas amarillas pero llenas de flores de colorines rabisos, y traer aquellas flores chillonas á nuestros montes de eterno verdor... y el gran problema del día estaba resuelto.

Sino que era enmendar á la naturaleza. Y la naturaleza no admite lecciones.

ANGEL M.^a CASTELL.

ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA

según el orden de sus familias pobladoras

—
(CONTINUACIÓN)

IX

Beltrán Yáñez de Oñaz y Loyola

Señor de Loyola, casado en 1467 con doña Marina Saenz de Licona y Balda, que aportó por dote mil quinientos florines de oro. Fueron sus hijos:

- 1.º Juan Perez, que militó en las guerras de Nápoles y perdió en ellas animosamente la vida.
- 2.º Martín García, que sigue esta línea.
- 3.º Beltrán, que también halló muerte honrosa en las guerras de Nápoles.
- 4.º Ochoa, que murió en Azpeitia.
- 5.º Hernando, que pasó á la conquista de las Indias Occidentales y murió en Tierra Firme.
- 6.º Pedro López, clérigo, Rector de la iglesia parroquial de San Sebastián de Soreasu en Azpeitia.
- 7.º Iñigo López, cuyo nombre español se hizo después más fácil de pronunciar en todas las naciones con el de *Ignacio* que le correspondía y aunque el menor y último de sus hermanos, se aventajó á todos ellos en los dotes de naturaleza y gracia, y esclarió sobre todos la casa de sus padres en cuantas naciones calienta el sol, introduciendo el famoso nombre de Loyola en los sagrados fastos de la Iglesia.

8.º Doña Magdalena, casada con Juan López de Gallaiztegui y Ozaeta, vecino de Anzuola.

9.º Doña Marina, casada con Esteban de Aquerza, tronco de los Irarragas é Idiaquez de Azcoitia.

10.º Doña Catalina, casada con Juan Martínez de Lasao.

11.º Doña Petronila, casada con Pedro Ochoa de Arriola, vecino de Elgoibar; padres de Marina Sainz de Arriola, que asistió á su Santo tío en el hospital de la Magdalena en Azpeitia.

12.º Doña María, cuyo estado no consta.

Con esta descendencia falleció D. Beltrán Yañez el 23 de Octubre de 1507.

X

Martín García de Oñaz y Loyola

Señor de Loyola, casado en 1498 con D.ª Magdalena de Araoz, Dama de la Reina Católica, fundador del mayorazgo de Oñaz y Loyola en 1536. Militó en diferentes guerras contra los franceses. Fueron sus hijos:

1.º Beltrán Ibañez, que sigue esta linea.

2.º Juan López, cuyo estado no consta.

3.º Martín García, casado con María Nicolás de Oyanguren cuyo hijo fué otro Martín García de Loyola, Caballero de Calatrava, Gobernador y Capitán General de Chile, que tuvo gran parte en la conquista del Perú, donde casó con la infanta india doña Beatriz Clara Coya y dejó por hija á doña Ana María de Loyola y Coya, á quien S. M. hizo merced del título de marquesa de Oropesa.

4.º Millán García, que ingresó en 1551 en la Compañía de Jesús.

5.º Doña Magdalena, mujer de Juan López de Amezqueta, Señor de esta casa y las de Alzaga y Yarza.

6.º Doña María Velez, casada con Juan Martínez de Olano en Azcoitia, padres de doña Catalina, que casó con Domingo Pérez de Idiaquez, Secretario del Consejo de Órdenes, y doña Magdalena, mujer del Contador Juan Martínez de Olozaga.

7.º Pedro García, cuyo estado no consta.

8.º Catalina, Usoa y Marina Saenz; de quienes solo conocemos los nombres por el testamento de su padre Martín García.

XI

Beltrán Ibañez de Oñaz y Loyola

Señor de Loyola, casado en 1538 con doña Juana de Recalde. No tuvo sucesión masculina, extinguiéndose así en él la varonía de Loyola. Fueron sus hijas:

- 1.^a Doña Lorenza de Oñaz y Loyola; sucesora.
- 2.^a Doña Magdalena de Oñaz y Loyola, casada con el Comendador D. Pedro de Zuazola, Caballero de Santiago, Patrón de Santa María la Real de Azcoitia y Señor de la casa de Floreaga. Tuvieron por hijo y sucesor á don Matías, y éste, casado con doña Ana de Izaguirre, á don Pedro de Zuazola y Oñaz Loyola, que sucedió en la de Loyola al extinguirse la descendencia de doña Lorenza de Oñaz y Loyola.

XII

Oñaz Loyola-Borja

Doña Lorenza de Oñaz y Loyola, Señora de Loyola, casó en 1552 con don Juan de Borja, hijo segundo del duque de Gandía y marqués de Lombay, venerado en los altares con el nombre de San Francisco de Borja. Refiere Garibay que en el año 1558 el Comendador don Juan de Borja, Señor de la casa de Loyola, fué Coronel de la provincia de Guipúzcoa, y que con el Virrey de Nabarra, duque de Alburquerque, y don Diego de Carvajal, Capitán General de Guipúzcoa, hizo entrada en Francia, se apoderó del pueblo de San Juan de Luz, le destruyó y taló la tierra. Luego representó como embajador á Felipe II cerca de diferentes monarcas y desempeñó altos cargos palatinos. Fueron sus hijas; doña Leonor, sucesora, casada con don Pedro de Centellas y Borja, conde de Oliva, muerta sin posteridad en 1613, y doña Magdalena, casada con don Juan Pérez de Vivero, conde de Fuen-Saldaña, que heredó á su hermana y como ella sin posteridad falleció en 1626.

XIII

Oñaz-Loyola-Zuazola

Don Pedro de Zuazola Oñaz y Loyola, hijo de don Matías de Zuazola y doña Ana de Izaguirre, sucedió en la casa y mayorazgo

de Loyola á la muerte sin posteridad de la condesa de Fuen-Saldaña.

Casó con doña María de Eguiguren y tuvo por hijo y sucesor á don Matías Ignacio de Zuazola Floreaga Oñaz y Loyola, Caballero de Calatrava. Este casó en 1650 con doña Ana de Lasalde y murió en 1676 dejando por hijo único á don José Ignacio de Zuazola Oñaz y Loyola, Caballero de Santiago, con cuya muerte sin posteridad en 1677 quedó extinguida la descendencia de don Beltrán, el sobrino de San Ignacio.

XIV

Loyola-Enriquez

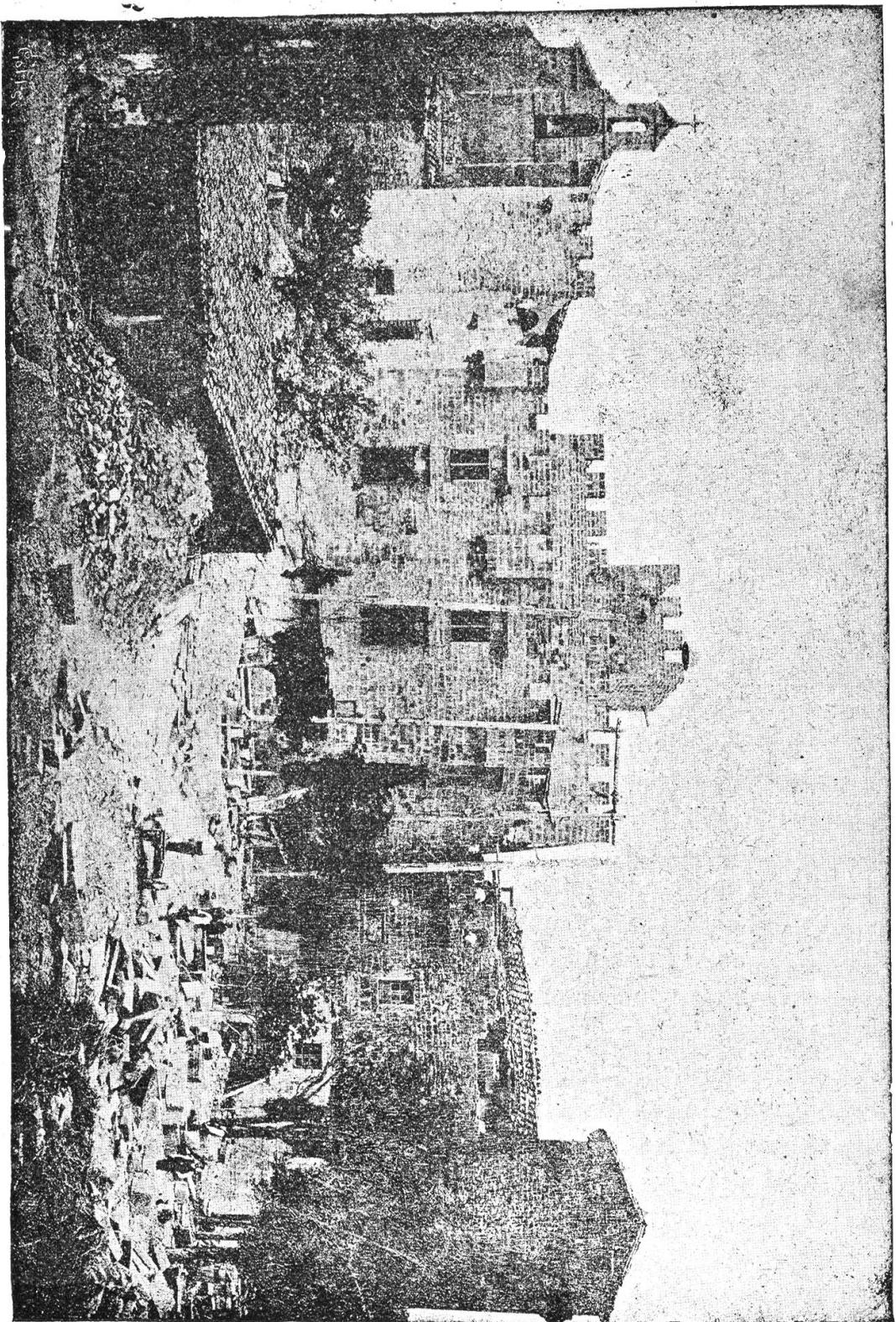
Doña Ana María de Loyola y Coya, primera marquesa de Oropesa, mencionada en el número X, párrafo 3.^o, de esta genealogía, casó con don Juan Enriquez de Borja y tuvo por hijo y sucesor á don Juan Enriquez de Loyola, marqués de Oropesa y de Alcanizas. Este, con doña Juana de Velasco y Guzmán tuvo á doña Teresa Enriquez de Velasco y Loyola, heredera de ambos títulos y mujer legítima de don Luis Enriquez de Cabrera, la que al extinguirse la descendencia de Beltrán Ibañez en 1677 entró á poseer la casa de Loyola y en 1681 cedió este ilustre solar á la reina madre doña María Ana de Austria, para la fundación del suntuoso colegio de la Compañía de Jesús. En memoria de esta cesión se lee en uno de los muros del edificio la siguiente lápida:

«Los Excelentísimos Señores D. Luis Enriquez de Cabrera y D.^a Teresa Enriquez de Velasco, su mujer, marqueses de Alcanizas y Oropesa, dueños poseedores de la venerable casa solar y mayoralzgo de Loyola en que nació el glorioso Patriarca San Ignacio, Fundador de la Compañía de Jesús, cedieron libre y espontáneamente la dicha casa á la Serenísima Señora doña María Anna de Austria, Reina madre de España, para fundar en ella este Colegio Real de la Compañía. Año de 1681.»

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)





NABARRA.—EL CASTILLO DE SAN JAVIER

EL CASTILLO DE SAN JAVIER

La figura extraordinaria de Francisco Javier Jano y Azpilcueta, de aquel ilustre nabarro, compañero de Loyola en la colossal empresa entablada contra la escuela luterana y en favor de la religión de Cristo, despierta la curiosidad de conocer los muros en que vió la luz aquel propagandista de la fe, que llevó á los confines del mundo el alto ejemplo de sus virtudes y los claros destellos de la verdad y de la ciencia, en que llegó á ser el primer apóstol de su tiempo.

«No es facil—dice el brillante publicista Iturrealde—expresar la curiosidad, la emoción, el respeto de que se siente el alma poseida al recorrer aquella veneranda morada, donde hasta las piedras parecen hablar del hombre heróico que vió en ella la primera luz; donde hasta el aire parece impregnado, si así puede decirse, de los recuerdos de sus increíbles empresas. En aquel patio jugaba cuando niño; bajo aquellos techos recibió las primeras impresiones su ardiente corazón y resonó aquella voz que un día había de conmover al extremo Oriente».

En el valle de Aibar, merindad de Sangüesa, existe la pequeña villa llamada Javier ó Xavier y que tiene título de condado. En el extremo opuesto de ella se levanta el castillo en que nació el hombre extraordinario que la Iglesia venera en sus altares.

Perteneció dicha villa con su castillo hasta el año 1223 al reino de Aragón. En esta época don Fernando la entregó á don Sancho el Fuerte de Nabarra por la cantidad de 900 sueldos sanchetes, con la obligación de devolverle el préstamo en las próximas Carnestolendas, y en caso de no hacerlo, quedaba en propiedad para el rey de Nabarra; en fin, un negocio de los que hoy se conocen con el nombre de pacto de retro.

El de Aragón no pagó y vino á quedarse Nabarra con la propiedad.

Teobaldo I dió dicha villa y su castillo á don Adán de Sada, con la obligación de estar siempre al servicio del rey nabarro. El mismo rey se lo dió después á Martín Aznariz de Sada y á su esposa doña María Periz, en cambio del señorío de Ordoiz cerca de Estella. En 1221 pertenecía el señorío de Javier á Gil Martínez y doña Oria Gil. En 1303 pasaba á poder de Roblay, gobernador de Navarra, con el cual firmó varios convenios el rey don Luis Hutin. En 1474 eran por fin propietarios de la villa y el castillo don Martín Jano de Azpilcueta y doña Juana de Aznares, padres de San Francisco Javier en el cual nació éste el 7 de Abril del año 1506.

Sobre la puerta de la iglesia del castillo se leen estos versos:

Detén tu paso y reflexiona atento,
 Antes de penetrar estos umbrales,
 Que vas á visitar un aposento
 Que merece respetos celestiales.
 En él nació Javier, aquel portento
 Que en las Indias y playas orientales,
 Con un celo ferviente y nunca visto
 Granjeó medio mundo á Jesucristo.
 Sin ejército, armas ni cañones;
 Con la cruz en la mano y sus virtudes,
 A belicosas bárbaras naciones
 Les cambió sus feroces habitudes,
 Trasformando en cristianas las regiones
 Y al diablo aniquilando esclavitudes,
 Metamórfosis bella que á tal hombre
 Luego en el mundo dió divino nombre.
 En amor de Jesús su pecho ardía,
 Y este fuego sagrado que abrigaba,
 A correr todo el mundo le impelía,
 Y á incendiarno con él se preparaba.
 Mas, ¡Isla de Sacián! tú viste el día
 En que su alma gozó lo que anhelaba!
 Dejando á los mortales un ejemplo
 Digno de eterno bronce, fama y templo.

En la parroquia del pueblo existe la pila en que fué bautizado San Francisco Javier. Esta pila estaba forrada de plata cincelada, que las

huestes de Napoleón I tuvieron por conveniente llevarse el metal dejando la piedra, en la época de la gloriosa guerra de la Independencia.¹

En el patio del castillo, al cual se penetra por una severa puerta de forma ojival, existe un pozo que es objeto de una graciosa superstición. Creen las mujeres estériles de aquella comarca, que tirando al pozo, una piedra llegan á conseguir ser madres, con la circunstancia de que han de tener tantos hijos como piedras tiren. Debido á esta superstición han deshecho un banco que se halla junto al brocal del pozo, completamente anegado de guijarros.

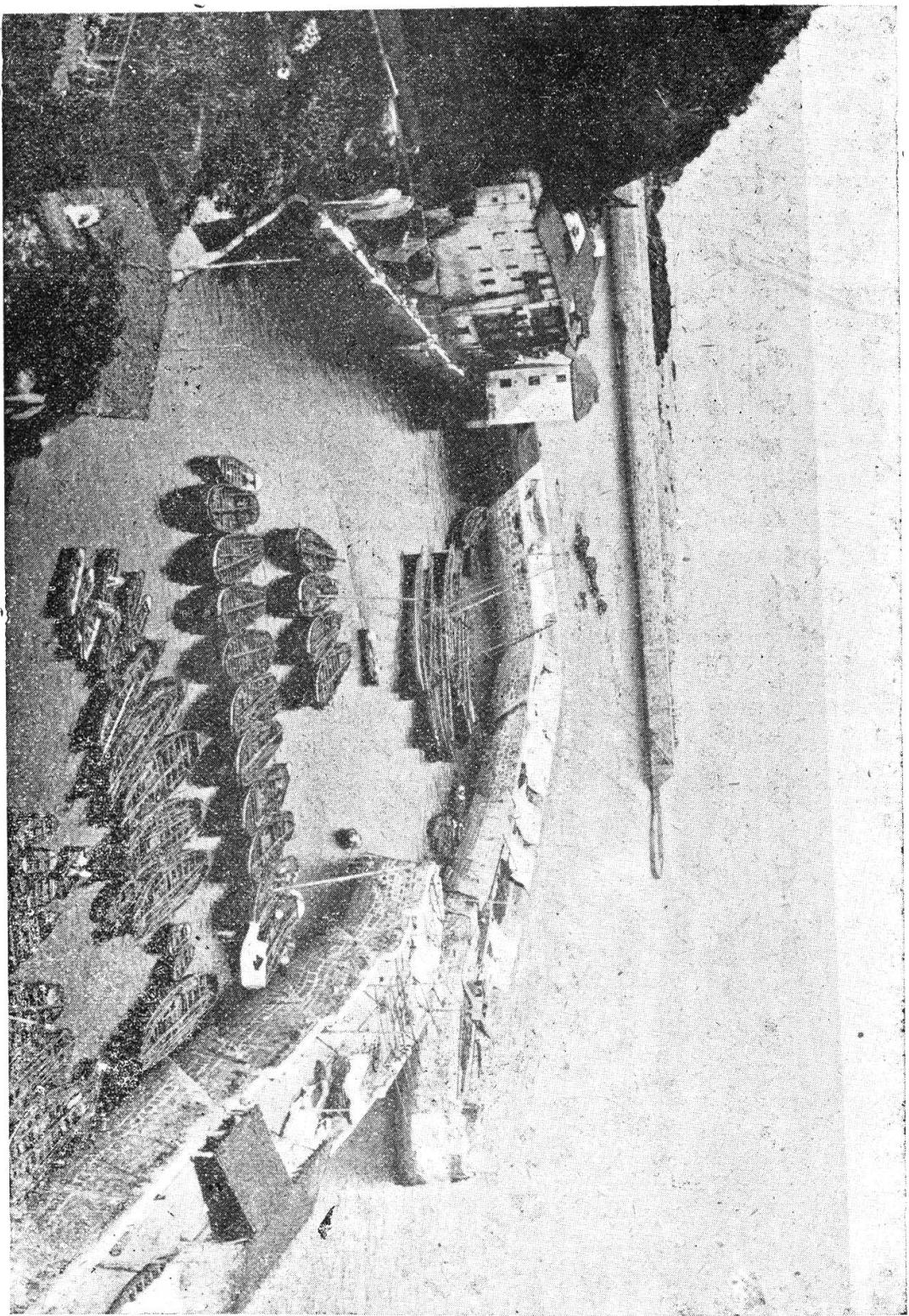
Si la creencia de aquellas buenas gentes se viese realizada y tuvieran hijos en proporción á las piedras que hay en el pozo, ya podía ir el resto de España á quitarles á los nabarros las pocas y santas libertades que les quedan: estamos seguros que podían vencer á la más poderosa legión de guerreros.

La vista que ofrecemos del renombrado castillo está tomada en los momentos de su reconstrucción, en cuya labor se ocuparon muchos operarios.

A consecuencia de las guerras civiles, el castillo se hallaba casi derriudo, y la Diputación Foral de Navarra ha tenido la feliz idea de honrar la memoria del ilustre jesuita Francisco Javier, reconstruyendo la morada en que vino al mundo, para gloria de la civilización y del Cristianismo.



(1) Véanse páginas 232-242 del tomo XIV.



GUIPÚZCOA.---PUERTO DE MOTRICO

MOTRICO

Motrico está situado en la falda del monte Elorreta, en la misma costa de Deva. Dista de San Sebastián 59 kilómetros y es el último puerto de Guipúzcoa en dirección á Bizcaya.

Su nombre se deriva de las palabras Monte y *triku* ó *trikua*, que en bascuence significa *erizo*, y es conocido con tal denominación un peñasco que existe en el puerto y se asemeja á un erizo en su parte superior, el cual se descubre en bajamar.

En lo antiguo se hacía en Motrico mucho comercio.

Esta población fué quemada casi en su totalidad á consecuencia de un incendio casual en 18 de Septiembre de 1553, habiendo desaparecido todos los papeles y documentos que tenía en su archivo.

La iglesia parroquial de Motrico es de la categoría de ascenso, perteneciente al arciprestazgo de Eibar y de la advocación de la Asunción.

Titúlase Noble y Leal Villa, y su escudo de armas se reduce á una lancha en campo azul y en ella un hombre en ademán de domar una ballena que tiene clavada con un arpón.

Entre sus edificios notables distínguese el palacio de Montalibet, en donde se conservan algunas pinturas de gran mérito; la torre de Barrencalle y los palacios de Idiaquez y del general Gaztañeta, en el que se admira un retrato del valeroso marino D. Cosme de Churruca y una magnífica armadura que le regaló á éste Napoleón.

La iglesia parroquial, construida nuevamente en la plaza de Arriagada, es un bello monumento de arquitectura. En la sacristía se ve un cuadro de Murillo que representa el Crucificado en la actitud de la agonía. Posee además esta villa dos iglesias parroquiales en los barrios de su jurisdicción (San Andrés de Astigarribia y Mendaro), y el con-

vento de monjas de Santa Catalina, que es uno de los mejores de su clase que hay en Guipúzcoa.

La industria se compone de la pesca y su exportación en fresco y escabeche, poseyendo además un pequeño astillero de embarcaciones menores.

Recientemente se han ejecutado importantes obras de mejora en el puerto cuya vista publicamos, entre ellas está la muralla que se ve en la parte exterior, cuyos trabajos se han llevado á cabo bajo la inteligente dirección del célebre ingeniero D. Evaristo de Churruca.

La villa de Motrico, que no es á propósito para bañarse en las proximidades del puerto por lo escarpado de su costa, tiene en cambio la hermosa playa de Saturrarán en el barrio de Mijoá. Dista Saturrarán de Motrico un pequeño paseo y posee varios establecimientos y casas de reciente construcción.

De entre los montes que rodean Motrico el más elevado es el llamado *Arno*, abundante en minas de yeso y canteras de piedra caliza, que bruñida es un jaspe precioso.

LOS BASCOS EN AMÉRICA

D. JUAN DE GARAY

La ciudad de Buenos Aires va á conmemorar el nombre de un bascongado, levantando un monumento grandioso al fundador de la capital Argentina.

Tan patriótica iniciativa viene á confirmar nuevamente los méritos y las facultades brillantes de que estuvieron dotados los hijos de nuestras montañas.

Los bascongados, cuando todavía apenas eran conocidos los derroteros fijos, ya ellos demostraron su gran capacidad y valor atravesando los océanos con constante energía; la sensatez, prudencia, tacto y serenidad que en todos sus actos manifestaron, son cualidades que digni-

fican, como tan gloriosamente lo atestigua el que penetrando en países desconocidos llevaron en repetidas ocasiones á razas salvajes los primeros destellos de la civilización.

En estos días ha sido fiel sucesor de aquellos hombres, nuestro valeroso paisano el infortunado explorador Ibarreta, asesinado poco tiempo ha por los indios del departamento avanzado del Chaco.

En América desde los primeros tiempos de su colonización, en todos sus azares, en sus diversas empresas, en sus conquistas, en toda la vida de aquel continente, jamás dejó de tener representación valiosa el país euskaldun.

Las personas de más relieve de la América española, así en la política, como en la industria y el comercio, llevan vinculados nombres bascos, y nos consta que muchísimos de ellos han heredado también el espíritu de sus mayores, pues sienten su oriundez con afecto vivísimo.

Muchas familias americanas han pasado el mar con el único objeto de conocer el monte, el valle, el caserío ó el pueblecillo en donde vieron la luz primera de la vida sus antepasados.

Con este motivo, han sido visitados más de una vez los encantadores lugares de Goyerri, Beterri y Kostalde.

Hay que ver este sucedido, del cual fuimos testigos.

Hemos visto una familia americana, en uno de los sitios más céntricos de Guipúzcoa, que rodeando á un caserío y con muestras de extraordinaria admiración contemplaba gozosa la finca antigua que casi se venía á tierra de puro vieja.

Allí no la miraban por mera curiosidad; parecía que entre los sillares medio abiertos, el balcón desnivelado, la desgastada puerta, la desvencijada ventanita de la vetusta cocina, en fin, el ambiente, el conjunto todo, y los extraños espectadores se producía cierta sugestión recíproca. ¡Intima y tierna manifestación que se experimenta, cuando, como en el caso presente media entre el objeto y el sujeto una causa amorosa que arranca del mismo corazón!

Y allí, ¡sí! resultaba eso, al vivo.

Eran los descendientes que de tierras lejanas habían llegado sin otro fin que el de descubrirse con fervor ante la cuna de sus mayores.

Vigorosos aún, daban sombra los añosos robles y castaños, al pie de cuyos troncos quizá se inició el primer viaje del antepasado honrado, á quien obedecía la memorable excursión á aquella heredad y á aquella casa originaria.

Pero he visto más; he conocido á un americano llorar por no haber podido conseguir la adquisición de la casa en donde nació su abuelo.

Por donde quiera que discurra un bascongado, con él irá, no sólo el individuo, sino toda la personalidad étnica, y sea cualquiera el suelo en donde acampa, la transmite íntegra á toda su sucesión.

Los bascongados en América alcanzaron en todos los tiempos excelente reputación.

La ciudad de Buenos Aires fué fundada por un bascongado, y, hoy, esta popu'osa capital prepara un monumento digno de aquella personalidad del siglo XVI.

El nombre del valeroso conquistador, del fundador insigne, es Juan de Garay.

Lo que no podemos determinar es el solar de su nacimiento. Nadie dice si fué guipuzcoano ó bizcaino, sólo indican: «era nacido en las provincias bascas» y nosotros hemos de añadir que debió de pertenecer á Guernica ó á Oyarzun.

Creemos esto porque en ambas orillas existen dos solares del nombre *Garay*.

Hemos visto la cronología de la casa bizcaina *Garay*, y en ella no hemos hallado al fundador, y esto nos inclina, sin asegurarla, á considerarle hijo de Oyarzun.

Se sabe que D. Juan de Garay nació en 1541, y ya por los años 1567 era conocido en Río de la Plata como secretario de aquel gobierno.

Después de haber prestado señalados servicios en tan importante destino, emprendió una expedición por el Paraná, y siguiendo el curso de las aguas llegó hasta los llanos del llamado Gayastá, en donde fundó la población de *Santa Fé de la Vera Cruz*.

Más tarde el capitán Garay, con motivo de la llegada del Adelantado Ortiz de Zárate, tuvo necesidad de atacar á los ferores *charruas*.

El Adelantado y Garay remontaron el Uruguay, restaurando la población de San Salvador, y al territorio comprendido entre el río Paraná y el mar dieron el nombre de *Nueva Biscaya*.

Muerto su compañero y amigo el Adelantado Ortiz de Zárate y nombrado el bascongado Garay teniente general y gobernador interino, sin pérdida de tiempo afianzó la autoridad española en el Paraguay y cumpliendo á la vez el compromiso que Ortiz de Zárate había contraido

con el rey de España fundó en la Guaira la población denominada *Villa Rica del Espíritu Santo*.

Garay alcanzó verdadero prestigio combatiendo á los *charruas*, los más temibles indios y ferores guerreros.

De victoria en victoria—dice un biógrafo—y escapando siempre, gracias á su pericia de hombre de guerra, llegó á dominar el general Garay en todo el país y durante años arrostró la azarosa vida del conquistador.

El día 11 de Junio de 1580 fundó la ciudad *Trinidad de Buenos Aires*: solo este último nombre ha prevalecido.

Varias tribus capitaneadas por el cacique Taboada, trataron de expulsar á los españoles atacando á la ciudad naciente, pero batidos por Garay los dispersó del todo, instalándose definitivamente la población de Buenos Aires. Organizó el gobierno y anunció al rey de España los resultados de sus conquistas.

El general Garay fué asesinado por los indígenas minuanes.

Dice el historiador Funes que todo el honor de aquellas fundaciones corresponde al bascongado Garay, hombre de un ardor infatigable y de una habilidad consumada.

El euskalduna Garay, que había fundado ricas poblaciones, que pudo ser amo y rey de todo lo que ocupa la República Argentina, un hombre del cual dependieron las inmensas riquezas de aquel opulento país, murió pobre, y en vida llegó á vender para amparar á un necesitado, los vestidos de su mujer.

La riqueza del Estado la consideraba sagrada. (Lo mismo que hoy). Garay no dejó ni un maravédi. En cambio para España alcanzó muchísimos lingotes de oro.

Garay—dice un escritor americano—era audaz, noble, desinteresado, honrado á carta cabal, animoso y valiente.

Hoy la ciudad de Buenos Aires va á dedicarle un monumento digno de tan preclara memoria.

Nosotros consignamos con orgullo el nombre del insigne general euskalduna.

Ahora celebraríamos que la ejecución de este monumento conmemorativo fuera obra de algún ilustre escultor español.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

AGRICULTURA

IMPORTANCIA DE LAS LABORES

Muchas veces recomiendan los periódicos agrícolas á la gente del campo, un especial cuidado en las labores del suelo, y si hoy me atrevo á exponer algo sobre tan manoseado tema, es porque, francamente, los trabajos culturales para la preparación de la tierra revisten una importancia tal é influyen tan directamente en la producción agrícola, que nunca estará de más el poner repetidamente al alcance del cultivador las teorías modernas, que explican el por qué de los minuciosos trabajos que para su bien se le aconsejan, informándole al mismo tiempo sobre la aplicación práctica de los mismos.

La existencia de los organismos inferiores, llamados los infinitamente pequeños, no ha sido bien conocida sino desde hace un cuarto de siglo. Pascal había hablado de ellos con admirable elocuencia, sin haberlos jamás visto si no es por una intuición de su genio; Raspail los ha descrito y casi vencido bajo el punto de vista terapéutico, pero Pasteur ha sido el primero que los ha estudiado bajo todas sus fases, los ha multiplicado á su antojo y los ha destruido á capricho por medio de sus vacunas.

Pasteur, abandonando la teoría de Liebig, quien atribuía las fermentaciones á una acción química, física ó mecánica, constató que todas las fermentaciones son debidas á dos causas simultáneas; la presencia de un ser vivo microscópico y de un elemento nutritivo.

Estos microorganismos, diminutos seres vivientes, trabajando en número indefinido en la transformación de la materia orgánica, hacen

fermentar la cerveza, el vino, la sidra; desdoblán el azúcar incristalizable en alcohol y ácido carbónico... etc., etc., extendiéndose su dominio por todas partes. La tierra los contiene á millares y la menor parcela encierra tal número de dichos seres, que bien pudiéramos decir con Berthelot que la tierra que cultivamos es algo de viviente.

Los fermentos de la tierra, nombre con el que se les caracteriza, descomponen las materias vegetales ó animales en sus elementos simples; éstos, momentáneamente separados de la vida animal ó vegetal, son de nuevo absorbidos por las plantas bajo la forma de agua, ácido carbónico, amoniaco... etc., y por transformaciones sucesivas llegan á ser aptos á la asimilación vegetal y más tarde á la nutrición animal. Así, la vida sucede continuamente á la muerte; nada muere sino para engendrar la vida, y «sin los microorganismos—ha dicho Pasteur—la tierra se cubriría de cadáveres, siendo imposible la continuación de la vida, porque entonces la obra de la muerte resultaría incompleta».

Pero de todas éstas transformaciones, una de las que más interesan al agricultor es la conocida con el nombre de *nitrificación*.

El nitrógeno, elemento indispensable á la vida vegetal y acertadamente llamado «el pan de las plantas», se halla generalmente contenido en gran cantidad en el suelo, pero bajo una forma impropia á la nutrición vegetal. Los fermentos de la tierra, siendo ante todo agentes de oxidación, transforman con la intervención del aire este nitrógeno orgánico del estiércol, abonos animales, etc., en nitratos solubles, asimilables para las plantas, y este fenómeno tan interesante á la agricultura constituye la nitrificación, exigiendo su buen desarrollo cuatro condiciones indispensables: la humedad, el calor, el aire y un elemento alcalino (esta última condición se hace palpable en los terrenos turbosos, ácidos, que son pobres en nitrógeno asimilable, porque su acidez impide el desarrollo de los fermentos).

Ahora bien; hagamos notar que la aeración del suelo es el más útil de los trabajos para la nitrificación, y esto nos explica el por qué de una máxima popular en la agricultura francesa: «Una buena labor equivale á un buen estiércol». En efecto; labrar, remover la tierra arable con los diversos instrumentos agrícolas, es aerear el terreno facilitando oxígeno á los fermentos nítricos: es mudarlos de lugar poniéndolos en contacto de otras moléculas de tierra donde ellos encuentran nueva base de trabajo, es, en una palabra, dotar de un valor real al nitrógeno del suelo.

El nitrato de sosa, cuya importación resulta tan cara á la agricultura, no es otra cosa sino el nitrógeno nítrico, cuya formación es singularmente estimulada en el suelo por las labores, escardas ó ras-trilleos, constituyendo el elemento más eficaz de fertilidad. Este fenómeno ha hecho decir á un sabio agrónomo, Mr. Dehérain, que los abonos nitrogenados, nitrato de sosa, sulfato de amoníaco, sangre desecada .. etc., serán pronto sustituidos por el trabajo domesticado de los microbios fertilizadores; es más, ha llegado á afirmar que con el perfeccionamiento de las máquinas para desmenuzar la tierra, se llegará á poder economizar el empleo, si no completamente, cuando menos en gran parte de los abonos exclusivamente nitrogenados.

Deduzcamos ahora una consecuencia práctica de todos estos principios, y es que las labores del suelo deben ser ejecutadas con un esmero y un cuidado hasta ahora, por desgracia, desatendidos

Débese también obrar con cierto conocimiento de causa; así, en los terrenos silíceos las labores serán poco numerosas, á fin de no desarro-llar su gran defecto físico de movilidad exagerada; en los terrenos arcillosos aquellas serán más frecuentes, se desmenuzará bien la tierra para disminuir su cohesión, favorecer sus propiedades higrométricas y facilitar la descomposición de los abonos; si el subsuelo es bueno, las labores podrán ser más profundas, con objeto de mezclarlo al suelo, máxime cuando por su diferente constitución física aquél sirva de en-mienda para el último.

Es muy conveniente labrar bien el suelo en el otoño para que las inclemencias del invierno, el hiele y deshiele desmenucen bien la tie-rra. No estaría de más el que los agricultores rezagados que no lo han hecho ya, aren las tierras en cuanto su estado higrométrico lo permi-ta, volteándolas con el arado que al mismo tiempo entierra el estiercol y desmenuzándolas bien con la rastra

Así el terreno presentaría ancho campo á la nitrificación, y conve-nientemente preparado se enriquecería en substancias nutritivas asi-milables, que seguramente aprovecharían á las próximas siembras de primavera.

MIGUEL DOASO Y OLASAGASTI.

Institut Agricole. — Beauvais, Enero 1902.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

— * —
(CONTINUACIÓN)

Cuarta serie

O=e: leuso (canto de Lelo), *leze* «caverna»; *illoba, illeba* (ulzamés) «sobrino»; *dako, daket* (n. occ.) «él le ha lo».

O=u: ougi, ungi (bn.) «bien»; *biaramon, biaramun* «el día siguiente»; *gizon, gizun* (bn.) «hombre».

O=a: zulo, zola «agujero»; *ahosapai, ahʌsapai* «paladar»; *zaizko* (salaz.) *zazka* (ronk.) «él le es».

Quinta serie

U (y ü)=*i: zeru, zeri* «cielo»; *uri, iri* «población, ciudad»; *gorputz, gorpitz* (bn.) «cuerpo»; *izu, izi*, «espanto»; *gutuk* (ronk.), *gituk* (salaz.) «nosotros somos»; *nau, nai* «él me ha»; *due* (bn.), *die* (id.) «ellos lo han».

U (ü)=e: umezurtz, emazurtz (a. n. mer.) «huérfano»; *ukan, ekun* (ronk.) «tener».

U (ü)=o: nagusi, nagosi «señor, caballero; amo»; *sukil, sokil* «tronco para el fuego»; *untz, hontz* «yedra»; *nuke, noke* (ronk.) «yo lo habría»; *zazu* (a. n. sep.) *zuzo* (Beinza-Lab.) «tú he lo».

Los diptongos pueden resolverse en vocales simples. Presentaré algunos ejemplos referentes á flexiones verbales, tomándolos de *Le verbe basque* del P. Bonaparte.

A=i: nai, nik «él me ha».

Au=a=o: nau, naiak «él me ha»; *naú, nachok* «él me ha».

Ei=i: deit, ditak «él me lo ha».

Eu=i: deu, dík (Azpeitia) «él lo ha».

Eu=o: euán, joan «él lo había».

La tendencia general de las lenguas al menor esfuerzo de pronunciación se deja sentir, con desigual viveza, según los dialectos, en el baskuenze. La reducción del tamaño por el frotamiento ó uso, produce lo que se llama elisión de vocales, la cual puede ser de origen interno ó externo. Elisión interna es la que verifica espontáneamente el mismo vocablo, y externa la provocada por la composición y por la aglutinación de elementos gramaticales. Cuando la composición respeta la integridad de los componentes, merece el nombre de yuxtaposición.

La elisión espontánea de las vocales se ajusta, al parecer, al siguiente orden de frecuencia: *i, e, a, u, ü, o*.

Elisión de *i*: *orroi, orro* «mugido»; *oídu, oju* «grito»; *ikusi, ku-si* (batzanés) «ver»; *izok, zok* «tú he le lo»; *dítu, tu* (ronk.) «él los ha».

Elisión de *e*: *aberats, abrats* (bn.) «rico»; *etorri, torri* (baztanés) «venir»; *izotze, izotz* «hielo»; *ezazu, zazu* «tú he lo».

Elisión de *a*: *basaurde, basurde* «jabalí»; *chortxa* (bn.) *chort* «gota»; *aurtiki, urtiki* «arrojar»; *aiz, iz* «tú eres»; *zaite, zite* «tú se»; *banintza* (salaz.) *banintz* «si yo fuera».

Elisión de *u, ü*: *uur, ur* «agua»; *hamuarrain, amarrain* (bn.) «trucha»; *belaun, belhañ* «rodilla»; *genduke, ginkek* «nosotros lo habríamos».

Elisión de *o*: *chito, chit* «mucho, muy»; *olua* (Fuent.), *loa* «la sien; *oroitu, oritu* (bn.) «acordarse»; *begioe, begie*, «que ellos le han yan lo».

En el el indefinido verbal es muy frecuente la aféresis. Es digna, igualmente, de mención la de la *e* en las flexiones verbales construidas con *exan*; *zan* (a. n. m.) «que él lo haya», en vez de *dezan*; *zadan* (id.) «que él me lo haya», en vez de *dezadan*.

El baskuenze, por punto general, exceptuando al dialecto bizkaino más especialmente, no admite la aliteración y rechaza, dentro de ciertos límites, el hiato. La aliteración interna proviene de la caída de una consonante primitiva: *suur* «nariz», de *sudur*; *baachuri* «ajo», de *baratzuri*. La aliteración propiamente bizkaina es la producida por la aglutinación del artículo á un tema que termina en *a*: *ola* «ferrería», *olaA* «la ferrería».

Pero el bizkaino, en la composición, responde, ordinariamente, á la tendencia general de la lengua, en cuya virtud, cuando se tocan dos vocales idénticas pertenecientes á vocablos distintos: ó se suprime una de ellas, ó se evita el contacto introduciendo entre ambas una consonante eufónica, ó se permuta por otra.¹ La composición, en topónimia singularmente, prefiere el primero de dichos procedimientos.

Las consonantes que se interpolan para suavizar el choque de las vocales, se llaman letras eufónicas. Tales son:

1.^a La *r*: de *alaba* «hija», *alabara* «la hija»; de *aita* «padre», *aitarik*; de *andre* «señora», *andrerik*; de *ogi* «pan» *ogirik*; de *ollo* «gallina», *ollorik*; de *esku* «mano», *eskurik*; de *eche* «casa», *echerat*, *echera* «á casa». Esta *r* eufónica, de mucho uso en la aglutinación de sufijos, es obligatoria en el lenguaje literario. El vulgar procede según las aficiones dialectales, pues siendo la *r* consonante que, aun favorecida por el carácter de orgánica, es, amenudo, sacrificada, bien se comprende que no goza de predominio absoluto en el terreno de la eufonía. De *semea* «el hijo», *semearen* «del hijo»; *semeari* «al hijo», *semearekin* «con el hijo», etc. Figura siempre en las formas singulares y falta en las plurales del lenguaje literario cuando se aglutina el sufijo posesivo *en*: *arriaren* «de la piedra», *arrien* «de las piedras». A este sufijo *en* se le suelen aglutinar otros que expresan nuevas relaciones, y entonces su papel queda reducido á marcar el número: *gizon-aren-gatik* «por el hombre», *gizon-en-gatik* «por los hombres», etc. También desempeña papel en las flexiones verbales: *darot* «él me lo ha», en vez de *daut*.

(1) Véase la nota puesta al *elicera* del glosario compostelano.

2.* La *y*, la *j* (bizkaina). Se introducen entre el tema terminado por *i* y un sufijo que comienza por vocal: de *mendi* «monte», *mendiya* «el monte», *mendiyetan* «en los montes». La afición á este sonido es tan grande en ciertas variedades, que aun dentro del vocablo lo introducen: *bijar*, *biyar* «mañana», en vez de *biar*; *bijotz*, *bixotz* «corazón», en vez de *biotz*. Y aun detrás de *i* que no es orgánica, sino producto de la armonía de las vocales, suele sonar también: de *maite* «querido», *maitea*, *maitia*, *maitiya* «el querido». Los grupos vocálicos de las flexiones pueden estar eufonizados por *j* ó *y*: *lajeukek* «él lo habría», *daramayo* «él le lleva lo».

El bajo-nabarro dilata el grupo *ua* proveniente de la aglutinación del artículo á un tema terminado en *u*, por medio de la *y* eufónica: de *su* «fuego» *suya* «el fuego». La misma exigencia manifiestan las flexiones suletinas terminadas en *a* (que suele cambiarse en *e*), *ke*, *ie*, *io* al revestirse de la forma interrogativa; de *gira* «nosotros somos», *dezake* «él lo puede», *badie* «ellos lo han», *dizakio* «él le puede lo», *gireya?* *dezakeya?* *badieya?* Y lo mismo las flexiones bizkainas cuando la elisión de *k* establece medianería entre la *a* de ligadura y la *i* del núcleo: de *daik* «tú lo puedes», *daijala* «que tú lo puedes».

3.* La *b*. Ocupa lugar entre la *o*, *u* final del tema y el artículo *a* ó la vocal inicial del sufijo: de *beso* «brazo», *besoba* «el brazo»; de *ordu* «hora», *orduban* «entonces». Algunas localidades bizkainas prefieren la *m*: *besoma* «el brazo».

4.* La *l*. Aparece con nombres compuestos de *ari* que indica ocupación ó estado habitual, como la terminación castellana *or*: de *chistu* «silbido», *chistulari*; de *aitzur* «azada», *achurlari*; de *iges* «huida» *igeslari*.

5.* La *t*, *d*. Suena detrás de vocal, delante de *ar* «varón, macho», que es el sufijo étnico ó destinado á formar nombres de naturaleza ó vecindad. ¿Será *tar* la forma íntegra de *ar* y mera transformación de *kar* primitivo? Esta suposición se compagina mejor con el hecho de que cuando el primer componente termina en consonante no se suele eliminar la dental, que por otra parte puede desaparecer cuando se encuentra entre la vocal del tema y la del sufijo, es decir, cuando le tocaría desempeñar su papel eufónico: de *Oyarzun* se forman *Oyarzundar* y *Oyarzuar* «oyerzunés» y no *Oyarzunar*. Aunque la práctica no dejará de proporcionarnos algunos ejemplos de *ar* con nombres terminados en consonantes, su número es infinitamente me-

nor que el suministrado por los temas terminados en vocal. En el lenguaje literario es de rigor *tar* cuando le precede consonante. De suerte que, atendido al conjunto de esta sufijación se ve que son mucho más frecuentes las formas con *tar* que no con *ar* y esta frecuencia parece indicio de que la *t* pertenece al sufijo.

Muchos compuestos la ostentan, siendo así que los vocablos separados carecen de ella actualmente: *begitarde* «rostro», de *begi* «ojo» y *arte* «espacio»; *egotaldi* «pausa, detención», de *egon* «estar» y *aldi* «vez, vegada».

En formaciones análogas, la *t* podrá ser, también, residuo de la copulativa *eta (ta, da)*, y nos las habremos con nombres formados por simple coordinación, como los *dvandas* de la gramática inda. La *t* suele desempeñar cierto oficio de ligazón entre dos palabras, cuando la pronunciación rápida hace de ellas una: *mendiyentartian* «entre los montes».

El francés nos presenta ejemplos semejantes al de la *t* presunta eufónica. Si en virtud de la derivación chocan dos vocales, el hiato se rellena ordinariamente con una *t*, es decir, con una letra que, de ordinario, se elide entre vocales: de *abri* «abrijo», *abriter*; de *café*, *cafetier*, etc.

La *t* de los vocablos euskaros compuestos, amenudo es representante de una *k* primitiva. Tal es el caso que ocurre en el ejemplo arriba citado de *begitarde*. Con efecto, *arte* en composición, á veces suena *karte*.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)



K R E S A L A

III

Oartsu bat eta albiste onak

Ezizen geiegi ipinten dotala uste badau irakurleak, jakin daiala le-nengotik, Arranondon eztogola ezizenik eztau kan etšadi bat bakarra.

Andiak eta tšikiak, aberatsak eta landerrak, guztiak dauke euren-tšua.

Jatorriz erritarrak diran etšadiak, ezizen ori antziñetatik dauke, ta etšadiko danak ezizen bategaz esagutuak izaten dira. Aitari Talotšu esaten badeutse, semea Talotšuren semea da, andrea Talotšuren andrea, alabea Talotšuren alabea: geiago bearrik eztago. Iñoz bateo arrian abadeak ipiñiriko izena ondo esaten bajako norbaiti, gurasoen ezizena izango da izengoitia.¹ Talotšuren semeari esarritako izena Joane bada, Joane Talotšu esango jako.

Kanpoko errietatik Arranondora datorren etšadiak an dauka bere izengaistoa ogetalau ordu barru, ta eztau geiago beragandik kenduko. ¿Zeñek ipiñi deutsa? Iñok eztau ori garbiro jakiten. Edo mutiko batek etorbarriaren semeari ikastetšean, edo arrantzale batek senarrari elizpean, edo emakume batek emasteari enparantzan. ¿Zergaitik? Edozer gauzagaitik. Edo lodi eder guria, edo argal me zatarra dalako, apaindua edo prakazarduna, azkarra edo baratsa, argitsua edo argibagea, olango edo alango irabazbideko, orko edo ango baserri edo uritik etorritakoa. Mutilšoari deitu badeutse lenengo Prakazar, etsadiko

(1) Izengoitia. *Apellido.*

buruari Prakazarren aita esango jako; andreari esan badeutse Moñoker, Moñokerren senarra. Lenengo ezizena esarri jakonak emoten deutsa gero etšadi guztiari.

Arranondoko-en belarriak ain dagoz onetara egiñak eze, batzuk, euren benetako izena zelan dan bere eztakie, norbait esagutu dot bere aitarena gogoratu eziñik, aitaitarena gitšik jakiten dau.

Badakit albistari zabaltzallea ibilli dala iñoi ezkutitz bat zeñentsakoa zan eziñ argitaraturik. *Sr. D. Julián Iragorri* eukan estalkian, da Julian Iragorri zein zan ezekian iñok. Atso-agure guztiai itandu jalkuen, da atso-agureak etzala, esaeben, erritarra izango. Azkenean, apaiz nagusiari eskerrak, agertu zan eskutitzaren jabea. Zeñ izango ta Sagu-zarra deituten jakon gizontšu bat zan.

—Oriñ be bada ipuña,—esaeieban orduan Artoberok—Saguazrari Don Julian asmau eideutse.

Eztedilla, bada, iñor miraritu izen gaisto asko ipinten ditudalako: izengaisto guztiak, Arranondon, egiazko bakarrak dira.

Ta onenbestegaz, goazen etenda itši dogun neure zeregiñaren aria orapildutera.

Sardinzarren tšalopakoak Getarian sartu zirean, da ondo zainduta egozan, guztiz ondo.

Ikusi eztabenak eztaki zelan artu oidituen, edozeñ erritan, euskal lurrean bada erri ori, itšasoagaz guda ezbardiñ ikaragarrian ibillita gero legorrera datozen arrantzale anaiak.

Legorretik ia ondatuan ikusi diran gizonok eurenez badatoz erri batera, an billatuten ditue legorrekoak, arrantzale nekatuok bakotšak euren etšera eruan naian, batak salda beroa, besteak Santandertik eka-rritako *kuña* gorria, onek jaka lodi bat, arek oe zuri garbia ta urliak su eder galanta eskeñiaz, danak etšean dauken guztia emon guran, daukena baño geiago nai leukiela, anai beartsuai guztia emoteko.

Sarrera tšarra badago errira ta nunbaiteko arrantzaleak sartu ezinda badabiltz, legorrekuok, izugarrizko azartasunik andienagaz, eriotzaren atzamarretatik gizon batzuen bizitza kendu ta irabasteko asmo leñargitsuagaz indartuta, urtetan deutse tšalopetan itšas bidera; euren buruak galtzeko zori tšarrean doiazala igarri edo gogoratu barik, sartutenean dira itšas barrura, etšeak añaiko baga zuri sendoen artetik, ekiñaren ekiñez, bideak eregiaz; da arriskurik andienan artean artegatasun bage, asten dira, gogor da zintzo, zelan amaituko dan iñok ezin esan daikean lanbide zuzen, largoi ta tšalogarrizkoan.

Erritik begira dagozanak orduan euki oi daroen larri ta estutasuna ezta esateko, ta nire lumeak ezin daike ondo esan. Asko egoten dira oso urduriturik eta itšasokoari ziñuka; danak, era batzuetan, aoa zabalik, arnasarik artu ezinda, ari albañu etengarri batetik ezegita balegoz legez, (gastelarren antzera esateko) erriko gizonik sendoenak noiz itoko ete jakuezan bildurrez da ikaraz; da eurak, bitartean, adiskideai edo ezesagun batzuei laguntasuna emoten dabiltsan arrantzale umantkorrok, lagundunai gori orretan erre ta kiskaltzen, lagundu gura orregaz danak itsuturik, agertuten dira olatu guztiai euskaldun ausardit-suen arpegia emonaz, urpean orain da aizean gero, uraga edo erramuk eskuetatik itši barik, begiak ernai ta besoak irme dituela, legorrekoen ziñuai jaramonik egin bage, euren asmoagaz ondo urten edo Kantauriko ondarretan ondatu artean *Jaurrera mutillak!* alkarri deizka, *Jaurrera mutillak, Jaungoikoaren izanean!*

Izanda Euskalerriko arrantzale bat, zumayatarra, José María Zubia eritšona, baña *Mari*-ren izenagaz esagutua. Arrantzale orri, beste askotan ondo urtenda, orain esan dotan legezko gertaldí baten Donostian ito zalako, bere jaskera ta izakeraren irudi bat egieutsen uri eder atako gizon agintariak, eta irudi ori an dago Donostiako kaigañean¹ *Mari*-ren gomutagarritzat. Baña José María Zubía-ri ezer kendu barik esan geinke, bere gizako beste umant asko dirala Euskalerrian, gure itšaserrietan gizonik aña umant dirala.

Getarian eztago beñbere sarrera tšarrik. Aita Done Antonen menpean beti izaten da bare, ta an egoten dira sarri Kantauriako tšalopak eta ontzi asitšoagoak bere bai, itšasoari bere amorrta aserreak joan arte guztian, etše barruan balegoz legez.

Goizeko ordubietarako Andaluze ibiltaria Arranondon zan, Sardinzarren etšeak ate joka, gizonak Getarian sartu zirala ta keska barik egoteko esanaz.

Aitatu bearrik bere eztago zelango pozagaz jakin zan albiste au Arronondon.

Laster bidietatik, oñez, nekatutšua ta lokatzaz betea eldu zan Andaluze, orretarako jaioriko gizon azkarra; baña ondo berotu eben, su andi baten aurrean jaten da edaten emonda. Iru librako besigua, lauko ogiaren erdia ta pitšar bat arda berialaše iruntzi ta tšipillau eizituan, jardunari itšibarik.

(1) Oraiñ Zumayan bere badago *Mari*-ren beste irudi bat.

Illunabarrerako sartu eizan Getariān tšalopa ori.

—¿Eztabe doekabeta sun edo kalterik izan? ¿Eztau iñok miñik ar-
tu?—itanduteutsan oraiñdiño ikaraz egoan Sardinzarren emasteak.

—Ez andrea, ez. Zaparrada gogorren batzuk artu omen dituzte,
tšalopako tretza, otzara, jaki ta soñekoren batzuk galdure bai; baño
gizonak naikoa tente etorri dia.

—¿Anjel be bai?

—¿Zein da Anjel ori *geo*?

—Neure semia ba.

—¿Ezaltzea ba zu Sardinzarren emastea?

—Bai, baña semia be badaukat antše, tšalopan. Mutill eder bat da,
ta ona mutilla.

—Nik eztakit ezer, baño danak egon bear dute osasunez. Alkateak
esandit *nei*: Ankaluze, jungo altzera Arranondoñaño tšalopa emen da-
goala ta bildur gabe egoteko esatea?—Ta, bai, esan diot, bai jauna; ta
esan ta egiñ, perloi bi jan ditut eta asi naiz bidean Burnietatik gora ta
Askizutikan zear. Zumayako ondartzan egon bear izan det luzarotšo
ibaia *pasatzeko* (igarotzeko) batelaren zai, baño, ala ta guztire, ordu-
biterdi baño lenago Iziar gañean nintzan.

Eten bageko jardunean euki eben Ankaluze, berbotsera inguratu
ziran ausoetako emakumeak, maitik jagi zan artean. An zan Mañasi
bere.

Eguna argitu ebanerako baster guztietan zabaldu zan albiste ona.
Josepari Mañasik erueutsan. Pozaren pozagaz ler egin bear eban gai-
šoak, guztiz artega ta birbizturik egoan, ezin zan iñun gelditu, eziñ
artu eban ezertarako astirik, eta, orduak baño lenago Josepari bere lo-
gelan sartu jakon, oraindiño bere lagun au lotan egoala.

—Josepa, Josepa, Getarian dagoz—esaeutsan.

—¿Zeintzuk?—itandu eban bestean, ondo iratzartu barik.

—Eurak.

—¡A! Astu jatan niri. Lotan negoan da... Berandurarte eztot be-
girik itšita....

Barre algara gozo bategaz erantsuetsan Mañasik. Eta bereala jarrai-
tu eban:

—Jagi zaite laster, alperrori, esan bear asko daukaguta.

Ta barriro, Josepari ezertarako astirik emon barik, bazirautsan:

—Entzuizu: ¿zelan da Artoleroren ele¹ ori?

(1) Elea.—Ipuiña, *cuenta*.

- Lotsatu egite naz esaten bere, lotsatu neuk dakitalako bere.
- Etxara bada zu lotsakorra.
- Ez, baña olango gauzak direanean a... ¿Zeuk zegaitik esan ez-teustazu zeurea?
- Nik esan neutsun dana bart, eta gañera nire ori ezta neure barruko *zer* bat baño besterik.
- Eta zeure barruko *zerori* ¿zegaitik, agertu ez atzo artean? Da atzo bere, estu estu izan ezpaziña etzenduan zuk t̄sit bat egingo.
- ¿Zelan ba, neuk bere eznekian zer zan da. *Tira*, esaizu zeure ori.
- Lotsatu egiten naz baña.
- Orduan estalduizu arpegia, baña esan.
- Ara ba, lenagoko baten, nasatik gora netorrela, besigu bat eme-eustan Artoberok.
- ¿Besterik ez?
- Eta gero, aren etserako ona nintzalata... neuk gura baneu, esa-eustan.
- ¿De zeuk?
- Nik eneutsan ezer erantzun.
- Baña Done Pedrori argia ipiñi bai. ¿Eztago geiago?
- Geiago ezer bere ez.
- Ia, ia, jagi ta jantzi ariñ, da goazen elizara eskerrak emoten, gero jardungo dogu geiago ta.

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(*Aurrandetuko da*)



DE LA UNIDAD DEL VERBO BASCONGADO

(CONTINUACIÓN)

Y en efecto, así sucede en el bascuence, puesto que la segunda persona la vocal *i* que por sí sola designa la persona á quien se habla, y caracteriza aquella facultad, entra asimismo en la composición de la primera *n-i*, bien sea esto debido á la casualidad, ó bien al arcaísmo y la pureza sin par de nuestra lengua, como así lo creemos nosotros. Opte el lector por el extremo que le plazca, pero dejemos consignado el hecho, que esto nos basta por ahora.

¿Qué es, pues, en este caso, la consonante *n* añadida y prefijada á la *i* y qué es lo que representa? ¿Será, por ventura, la característica á cuyo favor distinguió la lengua, el sujeto que se halla en el uso y *posesión* de la palabra, que es aquél que habla, ó sea la primera persona, de aquél otro que no se halla en el uso y la *posesión* de la palabra, cual sucede con el sujeto á quien se habla?

Hay motivos sobrados para creerlo así, si se considera que la consonante *n* es en el bascuence y lenguas turanienses la característica de sujeto posesor por dominio y conserva este mismo signado de *posesión* en el latín; y sábelo Dios en cuántas otras lenguas sucederá lo que en el latín y el bascuence, únicas que yo conozco, y las conozco mal.

Añádase á esto que esta consonante que el niño profiere en la forma *ñi*, *ñia*, *na*, *aña*, etc., (y esto lo saben hasta las mismas *añas*), significa en su lenguaje *mío*, *mío mío*, á *mí*, y con él pide el niño á su madre todo aquello que le parece grato y apetecible, como el pecho de que se nutre, pero dándole á entender que su personita, esto es, el

proferente del grito, es el solo dueño y el legítimo posesor de la cosa pedida, como es también el solo dueño y el legítimo posesor del pecho de que se nutre. De que se sigue que en nuestro lenguaje natural dicha consonante es la característica de sujeto posesor de la persona que habla, que es la primera, ó sea del sujeto que lo profiere, que es el mismo niño.

Y esta consonante *n* es además la radical de que se halla formado el pronombre de primera persona en las lenguas habladas por todos los pueblos y por todas las razas. Consultese en prueba de ello la lista que extractada de Astarloa copiamos en nuestros trabajos lingüísticos, y en nuestro libro *Tentativas de reconstrucción de nuestro lenguaje natural* etc. He aquí un extracto de esta lista: bascuence *ni*: algongunos é iroqueses *ni*: malabar *ni*; chiquita *ñi*: china *ño*: aimara *na*: mejicana *ne*: poconqui *nu*: cora *ne*: quichua *noka*: araukana *inchi*: bilela *nag*: maipura, achagua, avana *mija*: moja *nuti*: hebrea *ani*: caldea y árabe literaria *ana*: siriaca *eno*: húngaro *en*: amarica *ena*: lenguas arias *mi*, *me*, *ma*, etc., etc. Haga cada cual los comentarios que le plazca que nosotros nos atenemos á los informes que nos ha dado el estudio de la psicología infantil y fonética, que es el estudio de la psicología del alfabeto humano, el cual nos enseña con harta claridad:

Que la consonante *n* es en el lenguaje del niño el grito que anuncia el primer despertar del sentimiento de la posesión y dominio que el futuro rey de la creación cree ejercer sobre todo lo que le rodea, advertido, al efecto, por aquel maravilloso instinto que Dios depositó en su alma, y el cual le dice secretamente que el mundo con todas sus galas le pertenece, y fué hecho por su Creador en beneficio de su persona *ni*. Y pasemos adelante.

La tercera persona en el bascuence *a* (él, ella, aquel, aquella), designa la persona ó cosa de que se habla y la persona ó cosa de que se habla se distingue de aquellas otras de quienes no se habla por la *situación* que la señalamos, bien sea en nuestra mente, ó bien en el orden creado de la naturaleza, y como la situación se define siempre, y se determina por la extensión y las formas, que son las propiedades de la *materia sensible*, resulta:

Que el pronombre de la tercera persona *a* alude á la *materia sensible* que en el sujeto que habla es la palabra hablada, y en aquel á quien se habla, el cuerpo: y es lo cierto que el sujeto que habla no lo distinguimos por el alma, ni lo distinguimos por su facultad de hablar,

sino por el cuerpo *a*, en que el alma se vivifica, y por la palabra hablada *a*, en que se nos revela aquella facultad: y el sujeto á quien se habla tampoco lo conocemos por su alma, sino por su cuerpo *a*, ni le conocemos por su facultad de hablar, sino por la palabra en que se revela esta facultad.

He aquí por qué la lengua con la previsión que le caracteriza unió á los pronombres *ni é i*, características del alma racional y de su facultad de hablar, prerrogativas de la persona del hombre, el pronombre *a*, característica del cuerpo en que se completa el alma y la característica también de la palabra hablada en que se nos revela aquella facultad, y derivó de este modo los pronombres dobles *nia é ia*, que son los nombres completados del sujeto que habla, y está por esta razón en posesión de la palabra; y de aquel á quien se habla. El primero *nia* significa yo el poseedor *in actu* de la palabra y el segundo *tú*, *hombre* persona ó persona completada.

Añádase á lo dicho que el núcleo verbal *iz* alude á su vez á lo espiritual y suprasensible, y es por esta razón tan deficiente como *ni é i*, para darnos á conocer la existencia corporal y material del sujeto que habla y de aquel á quien se habla.

Por último recuérdese que el hombre primitivo hallándose más cerca que nosotros de los orígenes del lenguaje, no había perdido aún el sentido etimológico de las voces, ni había olvidado la idea que les dió su ser y su vida, y quedará plenamente justificada esta construcción que los arias y semitas heredaron de nosotros. Tiene el bascuence otras construcciones de igual índole.

En efecto, el bascuence no puede decir como el latín *homo sum et nihil humanum á me alienum puto*, ni puede decir como el castellano *hombre soy*, etc., sino que se ve precisado á decir *gizon-a naiz* (el hombre soy), etc. ¿Y sabe el lector por qué? Porque nuestra lengua no ha perdido aún la conciencia de que los indefinidos *gizon-(i)* etc., aluden á ese algo inmaterial que en nuestra mente se une siempre á lo material y sensible y el hombre es espíritu (*i*), y es materia (*a*); alma (*i*), y cuerpo (*a*). Y lo que es aún más chocante, no puede decir *Dios es el creador de los mundos*, ni puede decir *Dios y los fueros*, sino *Jainko-a da munduko egilka* (el Dios es) etc: *Jainko-a* (el Dios) *eta fueroak*, sin duda porque Dios (*i*) no sería para su criatura si no se hubiera revelado en lo sensible (*a*).

Ahora bien: las dos primeras del plural que en el presente elemen-

tal son *geu-iz* y *zeu-iz* (nosotros ser, ó somos, y vosotros ser, ó sois) se hallan en el mismo caso que las dos primeras del singular, por lo que la lengua interpuso el mismo pronombre definido entre los indefinidos *geu* contraido *gu* y *zeu* contraido *zu*, y el núcleo verbal *iz* y de esta adición se formaron *geu-a-iz* (nosotros lo somos); y *zeu-a-iz* (vosotros lo sois). Suprimió después los hiatos intercalando la letra de ligadura *r*, que tanto papel desempeña en nuestra gramática con este carácter, y suprimiendo además la *u* de los dos diptongos los transformó en *gera-iz* y *zera-iz*. Añadió á la tercera del singular de dicho tiempo primitivo el pronombre prefijo *d*, y dando á la *a* el mismo valor de atributo que tiene en las dos primeras, derivó *d-aiz=daiz* (él lo es), de que se sigue que contra la común opinión el pronombre prefijo *d=él* ejerce aquí los oficios de sujeto.

Unió luego á este pronombre prefijo la vocal *i* exponente de plural de las personas pacientes ó pasivas de nuestra conjugación y derivó *d-i-a-iz* y con letra de ligadura *r*, *diraiz* (ellos lo son).

Por donde se ve que el presente actual para su definitiva constitución pasó por otro transitorio que decía así:

Presente transitorio

Singular 1.^a *ni-a-iz=naiz* (yo lo soy); 2.^a *i-a-iz=aiz* (tú lo eres); 3.^a *d-a-iz=daiz* (él lo es). Plural 1.^a *geu-a-iz=gera-iz* (nosotros lo somos); 2.^a *zeu-a-iz=zeraiz* (vosotros lo sois); 3.^a *d-i-a-iz=dira-iz* (ellos lo son).

Suprimamos ahora en este presente transitorio la terminal *iz*, de las tres personas del plural, y de la tercera del singular, que sin dar mayor claridad á la expresión, antes bien, oponiéndose á ella, constituía un obstáculo serio al desarrollo de nuestra conjugación, por excelencia sintética é incorporante, y tendremos reconstruido el actual presente *naiz*, *aiz*, *da*, *gara* ó *gera*, *zara* ó *zera* y *dira*, superior al transitorio en que se ha producido, tanto por su claridad, concisión y eufonía, como por su fortaleza y solidez, cual así lo prueba el hecho auténtico de haber atravesado tanto número de siglos sin sufrir alteración ninguna, ni cambiar apenas una sola letra.

VICENTE AGUIRRE.

(Se continuará)

LA LIGA BIZCAINA DE PRODUCTORES

DISCURSO DE D. PABLO DE ALZOLA

Con asistencia de buen número de asociados se reunió el 19 en Asamblea la Liga Bizcaina de productores, bajo la presidencia de don Emiliano de Olano.

Abierta la sesión, el secretario dió lectura de la Memoria de la Liga correspondiente al año 1901, la cual fué aprobada, y á continuación se procedió á la renovación de la Junta directiva, siendo por unanimidad constituida bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Pablo de Alzola, quien, al ocuparla, pronunció el brillante discurso siguiente:

SEÑORES:

Os agradezco sinceramente la honra que me dispensais al nombrarme presidente de esta importante Asociación, cargo que desempeñé aunque por breve plazo en 1899, y quedo igualmente reconocido á mi digno antecesor por las benévolas frases que me ha dedicado.

Logrados los fines principales que persiguiera la Liga Bizcaina de Productores con la derogación de los proyectados tratados de comercio, faltos de reciprocidad, y la reforma de las tarifas especiales del material de ferrocarriles, hay no pocas personas que miran con cierta indiferencia los trabajos de nuestro Centro. Mas es indispensable que las fuerzas de la producción nacional se mantengan agrupadas al calor de este organismo, llamado á vigilar constantemente por sus intereses, á fin de que no se dicten por sorpresa leyes ó disposiciones gubernamentales que constituyan un retroceso en el terreno conquistado por los industriales bascongados.

Por otra parte, espiró tiempo ha el plazo convenido en varios de los tratados de comercio vigentes, que pueden quedar anulados haciendo la notificación cualquiera de las partes contratantes con doce meses de antelación á la fecha de la caducidad. En Alemania, Austria-Hungría y otros países, discuten las Cámaras las reformas arancelarias, de modo que estamos también aquí avocados al planteamiento de tan arduo problema para el porvenir económico de España, que exigirá de la Liga un período de gran actividad y trabajo.

Continúa en vigor la libre introducción del material de guerra, dictada con gran amplitud, y si nada puede objetarse cuando se atiene á inventos extranjeros, aunque aun entonces debían adeudar los de rechos arancelarios, conviene que imitemos á otros países adelantados en la parsimonia con que apelan á las procedencias exóticas para proveer á las necesidades de la defensa nacional. También es menester vigilar con cuidado los intentos de franquicias para el material de ferrocarriles, como reminiscencias que aún sobreviven de un régimen tan lesivo para el progreso del país, y aun de otros proyectos que suelen formularse en las Cámaras para importar libres de derechos artículos de hierro y acero destinados á ciertos edificios públicos y privados.

Se halla sometido á la deliberación del Congreso el proyecto de ley de ferrocarriles secundarios, basado en la garantía de interés, asunto que interesa mucho á esta región, que produce más de las tres cuartas partes del lingote fabricado en la Península y casi todo el material fijo español empleado en nuestras vías férreas. No puede permanecer indiferente la Liga en el proceso de esta ley, y por lo mismo que fracasaron otros intentos análogos que partían del mismo pensamiento por la abrumadora carga que hubieran echado sobre el Tesoro, debemos influir con nuestra información y consejo para que se llegue á una solución más práctica, que sirva de base á la extensión de la red de caminos de hierro, dando vida á nuestros talleres y trabajo abundante al personal obrero.

Tenemos el triste privilegio de constituir una excepción entre las naciones europeas por no haber sabido implantar todavía la construcción naval de buques mercantes, mientras exportamos anualmente tantos millones de toneladas de hierro, permaneciendo solitarios los astilleros en donde se lanzaban durante los siglos pasados los navíos que ostentaban la enseña de la patria en los mares que circundaban los inmensos territorios de nuestro imperio colonial.

Es para ello preciso que se estrechen las distancias entre los fabricantes y navieros, á fin de llegar á una fórmula de concordia en sus respectivas aspiraciones. Por no haberla logrado hasta ahora, se ha retrasado demasiado la construcción naval, siendo preciso que consagremos gran atención á este asunto, tan vital para el porvenir de Bizcaya, hasta que consigamos presentar al Gobierno una solución armoniosa entre los intereses de los armadores y fabricantes.

Cuando apenas se había implantado en España el régimen de las admisiones temporales autorizado, aunque con muchas restricciones, por la ley de 1888, ha surgido en Barcelona el proyecto de crear una zona neutral muy extensa, ya informado por la Dirección General de Aduanas en sentido de que las franquicias sean absolutas, tanto en el recibo y embarque de mercaderías como para la instalación de almacenes, talleres y fábricas, aunque limitada á corto número de industrias. Difiere esencialmente este sistema del adoptado en los depósitos comerciales, sujetos á la vigilancia e intervención de la Aduana en todas sus operaciones, mientras en las zonas francas disfruta el comerciante de completa libertad para hacer manipulaciones, formar lotes y reexportar las mercancías.

El recelo con que en todas las naciones se miran los puertos francos, que constituyen añejas instituciones; suprimidas tiempo há en Liorna, Trieste, Marsella y Cádiz, obliga á la Liga á consagrarse suma atención á materia de tanta transcendencia para el porvenir de las industrias aquí implantadas.

Funciona actualmente en Génova el *depósito franco*; que dispone solamente de una línea de muelles en determinada zona del puerto. Es un recinto aislado, administrado por la Cámara de Comercio, donde se depositan las mercancías, se trabajan y mezclan antes de embarcarlas. Consta de depósitos para almacenar petróleo, de un *dock* destinado á cereales y de otras instalaciones que se consideran cual si se hallasen en territorio extranjero.

Obsérvese que esta institución es muchísimo más modesta que la ideada en Barcelona, y téngase presente que las gestiones practicadas en Francia para implantar puertos francos en el Havre, Marsella y otras ciudades, no han conseguido hasta ahora ningún resultado, sin duda, porque las poblaciones dotadas de estos privilegios fueron antiguamente grandes centros de contrabando, como sucede ahora mismo con Gibraltar.

El Ayuntamiento de Bilbao ha empezado á ocuparse del asunto, y como tales proyectos afectan en grande escala á los intereses que representan la Cámara de Comercio y esta Liga, es menester que se convoque una reunión importante que estudie tan magno pensamiento, velando siempre por los intereses de la región.

El domicilio de la Liga se traslada al Centro industrial. Ambos organismos, creados con distintos fines, conservarán su completa independencia; pero al hallarse cobijados bajo el mismo techo se estrecharán los vínculos de unión y fraternidad entre las industrias grandes y pequeñas, fortaleciéndose mutuamente en su empeño de perseguir la conquista del trabajo nacional y de extender al propio tiempo su vuelo hacia los mercados extranjeros.

Es indispensable para ello imprimir una orientación nueva en los presupuestos del Estado. Ha obedecido su formación en los últimos años al laudable propósito de cerrarlos con sobrantes después del derroche originado por las guerras coloniales; pero cumplido este fin primordial, se necesita estimular con empeño la producción agrícola por medio de un plan bien meditado de Obras públicas, y extender la industria, el comercio y la navegación por medio de auxilios y primas, sistemas planteados con buen éxito en otros países.

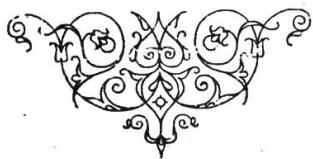
Se han acometido en esta comarca numerosas empresas durante el año último, pero el excesivo agiotaje y la fiebre de especulación han originado una crisis bursátil que debe servir de lección saludable en el porvenir. Por efecto del rumbo equivocado seguido en muchos casos para formar sociedades, se ha adelantado poco recientemente en la creación de nuevas fábricas, y, sin embargo, debe acometer Bilbao con decisión este camino para hacer frente con el transcurso del tiempo á la decadencia de las exportaciones mineras. Algo han de compensar sus efectos los favorables resultados de ciertas empresas de análoga índole constituidas con capitales bizcainos en otras regiones del reino, el desarrollo de las explotaciones carboníferas que afluyen á la ría por el ferrocarril de la Robla, y de mineral de hierro procedente de otras cuencas más lejanas que la de Somorrostro; pero se necesita la implantación de procedimientos eficaces para sustituir una riqueza positiva, que desaparece paulatinamente, por nuevas industrias que aseguren el porvenir del país basco.

Existe aquí la energía individual y la asociación de capitales, que se ha hecho ostensible hasta por sus exageraciones ofreciendo singular

contraste con la carencia de espíritu colectivo para las instituciones de cultura y de progreso. Y no solo alcanza el estado de cosas á los altos vuelos de la inteligencia, sino que se extiende á las del orden material, contribuyendo á detener su adelanto. Hay en Bilbao Sociedades anónimas que, preocupadas de cuanto antecede, han pensado señalar valiosos premios á los autores de proyectos bien estudiados para crear industrias completamente nuevas; mas tropiezan con las dificultades inherentes á la carencia de un Centro adecuado para la iniciación de este linaje de concursos.

A falta de otras instituciones de carácter colectivo, vale la pena de pensar si de la aproximación entre la Liga Bizcaina y el Centro Industrial, aunque no tenga por el momento más alcance que la comunidad de alojamiento, pudiera surgir más ó menos pronto un organismo amplio en el género del Fomento del Trabajo nacional de Barcelona, que abarcando un campo más extenso tuviera la fortuna de agrupar en Bilbao las fuerzas dispersas, constituyéndose en campeón del progreso de la comarca, idea que tengo la honra de someter á vuestro examen.

Termino repitiendo mi gratitud por la atención con que me habéis escuchado.



CENTRO BASCO

BILBAO

CIRCULAR

Próxima ya la época en que tendrá lugar la peregrinación bascón-gada á Jerusalen, y dispuestos los medios de llevarla á cabo, la Junta de Gobierno del CENTRO BASCO de Bilbao, en cumplimiento de uno de los deberes más elementales que su misión le impone, cree necesario dirigirse á sus compatriotas para exponerles una idea que, de seguro, merecerá la aprobación de todos.

Si la prosperidad del País Basco, y el conocimiento y extensión de su idioma é instituciones privativas, dependen en gran parte de la honrada labor de sus hijos, no cabe duda de que todos ellos coadyu-varán al feliz éxito de aquello que, por santo y patriótico, no ha me-nester de loa.

Trátase de que en el convento de Religiosas Carmelitas Descalzas, en el lugar donde Nuestro Señor Jesucristo dijo el *Padrenuestro*, allí donde se halla escrita esta oración en treinta y dos idiomas, falta el bascunce entre los que figuran, y como, á nuestro juicio, esta omisión puede y debe de subsanarse en bien de los sentimientos que felizmen-te nos animan, recurrimos al pueblo demandando su ayuda para que la lengua bascón-gada ocupe en aquel sagrado lugar el puesto que le corresponde, mostrando las palabras de la primera oración del cris-tiano.

A tal efecto, y creyendo interpretar fielmente el sentir de todos

los bascongados, disponemos, si á ello se nos autoriza, la construcción de una artística placa en que se contenga la oración dominical, y, en otro caso, hacerlo en la forma adoptada para los treinta y dos idiomas.

Para ello, y á fin de que este homenaje de amor á Dios y de cariño á Basconia constituya realmente la expresión del deseo que nos guía, y nadie quede, entre los bascongados, sin aportar algo en beneficio de la obra, decidimos abrir una suscripción popular en todas las regiones euskaras de aquende y allende el Bidasoa, por la cantidad de *cinco á veinticinco céntimos de peseta*, límite máximo que podrá alcanzar cada donativo.

Expuesto lo que antecede, sólo nos resta manifestar que los mismos expedicionarios ó peregrinos á Tierra Santa, serán los portadores del valioso documento, y que allí será depositado, previas las formalidades que la Comisión correspondiente de dicha peregrinación, organizada por el PATRONATO DE OBREROS de Bilbao, se ha ofrecido á llevar á cabo donde fuere necesario.

Los donativos se reciben en el CENTRO BASCO y PATRONATO DE OBREROS, de Bilbao, y en los domicilios de todos los señores Curas Párrocos de los pueblos de Nabarra, Álaba, Guipúzcoa y Bizcaya.

LA JUNTA.



APUNTES NECROLÓGICOS

BENITO GOLDARACENA

La enfermedad que contrajo al dar la conferencia el jueves de la semana pasada en el Centro obrero, ha cortado en ocho días su preciosa existencia. Ha muerto como ha vivido: siempre en la brecha, combatiendo con todas sus energías, no dando un momento de reposo á su poderosa inteligencia. El brillante discurso que pronunció el día 16 ha sido el remate de una vida en que ha derrochado la elocuencia y el ingenio, la habilidad y la sabiduría.

Bilbao debe llorar al orador correctísimo, al intelectual incansable. Nosotros hemos de llorar al amigo del alma, porque aun cuando ha sido nuestro maestro, y maestro respetable, él se complacía en llamar-nos sus compañeros y buscaba con delicia el trato de los jóvenes.

Una multitud de abogados hemos pasado por su bufete, y hemos encontrado en don Benito entusiasmo para nuestras campañas, lecciones en nuestra inexperiencia y aliento en nuestros desmayos. Aun después de muerto nos ha de parecer que vemos á nuestro lado su figura jovial, animándonos, comentando nuestros proyectos, tratándonos con una familiaridad que le hacía parecer más joven que nosotros mismos. Sin embargo, nadie ha sido tan respetado como él: nuestro respeto llegaba á la adoración, y sus observaciones oportunas, exactas y simpáticas, eran acogidas por todos como artículos de fe. Porque don Benito Goldaracena tenía tan grandes dotes, que comenzaba haciéndose querer y terminaba haciéndose admirar.

Estaba en la plenitud de la vida, en las mejores condiciones para brillar sin discusión alguna; solicitado por todos y de todos estimado,

á él acudían numerosos clientes demandando la ayuda de sus facultades excepcionales.

Hacer su biografía citando fechas y cargos, sería impropio de nuestro sentimiento; reseñar sus títulos y sus méritos uno por uno, sería inútil. Ha vivido consagrado al público y el público le conocía perfectamente.

Yo que le debo generosa protección y leal amistad, no puedo hacer otra cosa que expresar mi sentimiento sincero, sin más epítetos, por su muerte, y asociarme al inmenso dolor de su familia, que con tanto cariño le ha acompañado en su vida. Puedo decir con toda mi alma que su recuerdo nunca se borrará de mi memoria, porque con interés de maestro y de amigo ha sabido guiar los primeros pasos de mi carrera.

JUAN U. MIGOYA.

Bilbao, 25 de Enero de 1902.

* * *

A un excelente amigo y admirador del malogrado jurisconsulto don Benito Goldaracena, debemos las anteriores líneas escritas á vuelo pluma, bajo una dolorosísima impresión....

La EUSKAL-ERRIA hace suyas esas sentidas manifestaciones y se asocia á la profunda pena de la familia y de los numerosos amigos del que en vida contó siempre con nuestra más afectuosa consideración; del que por sus excepcionales facultades y afabilísimo trato, supo conquistar un renombre tan grande como merecido.

* * *

D. LUIS ALADRÉN

El 27 del corriente falleció en esta ciudad tan distinguido arquitecto, cuya reputación profesional rayaba á gran altura.

Entre las muy notables construcciones que ideó y llevó á cabo, figuran el Gran Casino donostiarra en colaboración con el señor Morales de los Ríos, y el palacio de la Diputación de Bizcaya, proyecto que presentado al concurso abierto al efecto, mereció tanto por la citada Corporación como por la Real Academia de San Fernando la más honrosa distinción entre los veintiuno que se presentaron.

Zaragozano por nacimiento, era entusiasta bascongado de corazón,

con grandes afectos de familia y amistad en nuestro país, cuyo idioma llegó á dominar, cuál verdadero euskalduna.

Joven aún, amantísimo de su hogar, afable y correcto en su trato, su prematura muerte ha causado general sentimiento.

De él participamos, al presentar á la respetable familia del finado la expresión del pésame más sincero.

*
* *

D. FRANCISCO BESNÉ

También falleció el día 30 del corriente nuestro querido amigo el Depositario de fondos municipales D. Francisco Besné, funcionario el más antiguo del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, á cuyo servicio ha estado desde el año 1858, siendo modelo de empleados por su celo y probidad.

Descanse en paz el finado y acompañamos á su muy apreciable familia en su profunda aflicción.

